

pues llegaron al cirado sito del Mamadero donde se ha-
llaba el Comandante Azarubi con cosa de doscientos hom-
bres para haberse destacado: cinquenta, al dela Vera Cruz,
con Armas, y entre ellos algunos Indios cuyo numero igno-
ra, y que el total de ellos en toda la expedicion serian ci-
ento poco mas o menos, y nueve Cañones, siendo utiles so-
lamente quatro. Fue en la ciudad de Jure en una sala
de Armas que vio habia cerca de cien Indios segun le
parecio abulto, y muchas pistolas: ocho piezas de Artilleria
en la Calle, y una Culebrina. Chiquita. Fue oyó decir que
habian salido para los quintos de Enueca, y Guayaquil
cosa de Cien mil hombres aunque no lo puede asegurar
por lo mucho que se abulta, diciendo tambien que lle-
ban sobre mil fusiles, veinte y quatro Cañones porcion de
saltes, y pistolas. Fue hallandose en la referida posicion de
Jures teniendo al frente el otro lado del Rio de Guayana
la gente de Larro, laxaron a unpuerto inmediato al Rio
donde acomodaron las tres piezas de Artilleria, apuntando
hacia la Indialia, donde se mantubieron, desde el dia Vier-
nes diez de octubre hasta el Lunes diez y seis en que se
rebuó el Combate, haciendo en los dias de intermedio presen-
tando Bandera blanca, y disparado Cañonazos de salve en
sola Voz, invocando el nombre de Fernando Septimo,
cuya aclamacion hicieron tambien los del lado de Larro, a-
unque la bandera que les presentaba, al principio fue abo-
rada, contestandoles, los de Jures con la Blanca que se

126
ha referido. Fue los dos dias de intermedio al combate, baxaron
al Rio de una y otra parte, y se hallaban familiarmente, has-
ta que en el referido diez y seis, estando almorzando, notien-
do, y el no viendo, creyendo que nadie pudiese pasar habiase la
Sentinela, que se vigilaba mucha gente por el lado de Larro
para el Rio que fueron pasando anado, y a Caballo por dis-
tintas partes, tomando de unca, otro, y que sin embargo que
maraban de la posicion que tenían, se vieron luego torcados,
y acometidos por todas partes con fusiles, armas blancas, y
ondas, que el declarando que querian los cañones, dispa-
ró uno solo con la punteria alta para no ofender anade y
solo alomozar, en cuyo acto se retiró el cañon, sin que des-
pues hubiese disparado, otro, y solo si con un cañon dirigi-
endo las punterias para contener los que acometian en cu-
yas maniobras recibió un golpe en la cabeza que ignora si
fue de piedra obata, que lo derribó desparado cubado entera-
mente hallandose, quando volvió en si amarrado y bañado
en sangre en cuyo estado le dio un mulato dos garrotados en
la cabeza, a cuyo tiempo llegó un oficial, que no puede ase-
gurar su nombre le embarazó que no le quitara la vida, si-
endo así conducido preso al otro lado, preguntado si era de
la bandera que obato acompañando a los invasores a una
Provincia que no estaba sujeta a Luto, y era propia de que se
viesse sin tener causa ni motivo para cometer tan infus-
ta agresion no se condesaba culpado, y de mi procedimien-

to de mala fe quando ninguno persuadio, ni aguiabo se les
habia ocasionado de otra parte a los de Luto, ni faltado a la
fidelidad del Soberano, dijo que losos de hacer aguiabo a los
de otra parte creia que les hacia beneficio para los sacaron
de Luto, pretendiendo segun cosa se ha visto la faldedad que
era Provincia et Popayan, y el Reyno de Santa fe estaban a
la vanguardia del frances y que el animo que tenían era de redu-
cirlos buenisimamente a la obediencia del Rey Fernando Septimo,
y ala obediencia de nuestra Santa Vef; pero que vio todo
lo contrario de lo que entio a tanto, conociendo el engaño.
A lo que les havian dicho respondiendo sobre esto el declaran-
te, si interiormente se hallaba persuadido, y por que motivos
que el Reyno et Santa fe, y esta Provincia estubiesen a favor
de los franceses, dijo que del todo no respect que por aca
sucios muy fiels, y leales para de fante seducir, pero que
en partes se revelaba que hubiese algun partido a favor del
frances por haveuse dicho que el Señor Virrey habia manda-
do cerrar todos los Puertos al Ingleses, y q. el Señor Gou-
rnador desta Ciudad havia escrito a los Cabos de la Ciudad
de Luto y su Subincio que negasen enteramente la de-
dicencia a su Prelado, sugerendole al de esta Diocesis. Pre-
guntando si esto le constaba para darlo por cierto y
fenez sobre tales fundamentos por justa la insuacion, dijo que
lo tenía como dudoso, y por lo tanto que no debian haver en-
trado a averguar de lo cierto, y que el declarante

127-5.
entio por cumplir la orden que se le dio de alcanzar la espe-
dicion que habia segun adelante. Preguntado si se amedrentaba
obligado a cumplir esta orden temiendo como adelante que la
insuacion; no debia hacerse sobre principios de tales dices. Dijo
que por la fuerza, y el temor de pena temporal le obligo a ello.
Preguntado por que motivo concebía este temor, y qual era
la fuerza con que se le obligaba. Dijo: Que que conceia que
sino obedecia le podia quitar la vida el citado Montañez
por ser absoluto, o confiscarle sus bienes, y mandarlo a un des-
tierto. Preguntado que numero de oficiales habia en la es-
picion, y quales eran. Respondió que que era de clase menor
solamente aun Don J. Torres que estaba al lado de Don
Miguel Zambrano, y dos escrivanes Don Josef Castillo, y
Don Ramon Alarcon. Que de Militares estaban de Capita-
nes Don Antonio Donoso, y a cargo, Don Antonio Espino-
sa, y el declarante. De Soldados Don Martin David, man-
dando el destacamento del Guato Don Josef Reyes, Don J. Ba-
rredes, Don Juan Antonio Muiam, Don Marcelino Narvaez, Don
Juliano Muiam, y Subincios Don Miguel Muiam, Don J.
Narvaez, que quedo en Luto enfermo, y avia de que no se
acordaba. Que los del Guato tuvieron preso que no sabe por
dónde; que los de Luto fueron todos apresados, y que de los
otros que no se han apresado ignora lo que hicieron. Que
esto es lo que sabe, y la verdad en fuerza del juramento fecho
en que se afirma, y ratifica, siendo leida esta declaracion

Exposición
2.ª. María. 1.ª. María.

y lo firmó con el Señor Comandante de que doy fee = Josef-
María Mosquera = Josef de Espina = ante mí Don Xpeta =
En dicho día El Señor Comandante de Milicias Don Josef-
María Mosquera, en prosecucion de las declaraciones preveni-
das, mando comparecer a Don Marcelino Naranjo, a quien
por ante mí el Escribano Reibis Inamorado que hizo por Dios
nuestro Señor, y una Señal de Cruz, según derecho, sacó el Car-
go pidiendo decir verdad en lo que supiere, y fuere pregunta-
do, y siendo lo confuso al punto, en su inteligencia dixo: Que
el declarante es natural y vecino del Pueblo de Espaldas de este
Gobierno de donde pasó al del Puntal, con el fin de traer a
su hijo que estaba estudiando con el Cura Fray Juan de Cal-
vaz, y que al día siguiente de su arribo llegó al Alférez Real
de la Villa, Don Josef Espinosa, a la misma casa del citado Co-
rral donde se alojó, y persuadió al declarante que debía alistarse
en Compañía del saido su hijo para entrar en la Melma que
venía venia a formar en defensa del Rey de la Religión, y de
la Patria, y aunque se resistió, procurando también escusarlo el
Cura su Cuidado, haciéndolo presente varios motivos para exami-
nar, y por lo respectivo a su hijo, el de estar estudiando para
ordenarse, nada pudo por bastante el referido Espinosa, diciendo
se trataban por traidores sino combatían en el servicio, y que
les proporcionaría huir mandando nombrando de Teniente al
declarante, y de Subteniente a su hijo, amba de una misma
Compañía, con lo que aceptaron persuadidos de ser en ser

128
vicio del Rey y de la Religión, y que habiendo venido to-
do al Pueblo de Puntal, llegaron después Don Manuel Zam-
brana, Don Xpeta Chauriso, Don Xpeta Cruz, y el Do-
ctor Don Josef Alfaro Pacheco, que un día Domingo se
fizo una solemnidad por la Plaza, sacando a
Nuestro Amigo y una Compañía de educación Señala, y que des-
pués que entraron en la solemnidad del sacramento, y
la ofrenda de Nuestrá Señora, tirando firmados la gente en la
Plaza, expusieron a todos en voz alta don Manuel Zam-
brana, y después el referido Doctor Alfaro, que se llamaban en
defensa de la Patria que ser por servir al servicio de
Dios, del Rey y de la Patria desmintiendo de los enemigos
Spaníoles aquella Provincia que imputaban a España pa-
ra que ya dominaba la España y no estaba la Patria Central,
sin saberse el poder de Nuestrá Señora, Alameda el Se-
ñor Don Fernando Septima, a quien en premio concedió aquel
punto, y tiene que así se explicaba para quando fue-
se restituido a su dueño. Que era en común, suaten, y que
pues un Sable atravesado sobre el Asta de una bandera
blanca había opando verando la Cruz que firmaba, me-
nos los oficiales que hacían su céntrica con el Sable. Pre-
guntado si había sabido en aquel tiempo la deposición
del Señor Presidente Conde Ruiz de Castilla, y de los or-
denes pidiendo a su en su lugar arribanamente, sin su-
cultad para ello, cometiéndose un delito muy avar con tan-

estándolos hechos respondió, que habiéndole preguntado sobre esto al referido Don Josef Espinosa, le contó que como ya no había suma en Sevilla, ni en esta, estando séptimo, en España se había formado otra suma en Lima, y que ella sabía los motivos por que habían depuesto al Presidente y oyentes de quienes se desconfiaba que tenían correspondencia con los franceses, y que trataban de depollar a los principales de quito, comprando también a este fin Don Simon Tazue y el Administrador de Cuzco Don J. Vergara, a cuyo dicho suspendió su juicio, que de Intero los predicaron por a quienes en número de sesenta y cinco hombres para mas, o menos armados con fusiles, Pistolas, Carabinas, Sables, y muche Cañones, viniendo de Comandante en Jefe Don Manuel Zambrano, y en segundo lugar Don Juanico Naviez Ascasubi, y de capitanes Don Mariano Chiriboga, de Intero Don Miguel Jimenez, Don Antonio Espinosa, Don Josef Espinosa, un Caballero Torres, y otro Zeballo que ignora fueron Capitanes aunque se oficiales. Fue también gran Capitan Don Antonio Donoso, Don Manuel Freyre, sus hermanos Don Alchor y que no hace memoria de otros. De señeros Don Juan Antonio, Velasco, Don Josef Alvarado, Don Josef Paez, Don Elias Molano, Don Miguel Carrasco, el delgadito, y que no se acuerda el otro, y Subtenientes Don Manuel Carrasco, Don Manuel Infante, Don J. Naranillo, Don Miguel Vazquez, y no tiene presentes los nombres de

los otros. Fue en el tránsito no ocasionaron estorcion —129— 7
ni dolo ninguno, y celebraron en dicho Picho de Tugues una procesion solemn de nuevo Año, y una imagen de Nuestra Señora, después de la qual se publicó por Mando la Maja de un par de tabaco a los Indios quitándose al mismo tiempo los chuscos de aguardiente, y tabaco, los establecimientos de las haciendas, y revista del papel sellado. Los despues se les leyeron las ordenanzas por Don Xavier Escasubi, en quanto a las penas establecidas a los desertores. Fue salió un destacamento como de cien y cinquenta hombres para el sitio del Diabo con el fin de impedir la entrada de víveres a Maricao, segun se decía: Fue otro destacamento de doce, o veinte y cinco al sitio de Zupayuco, para impedir por aquella parte la entrada de víveres a la Provincia, y todos los demas al Mamadero, de donde salió el destacamento de cien y cinquenta hombres al sitio de Juncos al mando de Don Antonio Donoso, y que de chilleria iba de Capitan Don Josef Espinosa, en compañía de Don Narciso Espinosa, y Jago Menier que se decía capitan, desde el lunes diez y seis de octubre que se empezaron donde se manifiestan los de tanto y ajando el

Otro que estaba algo crecido, y habiendo tambien di-
vidiéndose por diversos puntos hacia rodearlos como
lo expusieron en cuyo estado hallándose cerca-
dos, decía el declarante a Don José Espinosa a Don
Antonio Donoso, y Demas, que nada hiciesen por
que todos tenían un mismo causa, pues los de las-
to tambien gritaban Viva Fernando Septimo a la
aclamacion que hacian los de Juncos para el Nuevo-
Catolico Monarca: con lo que entonces el decla-
rante se acercó con su hijo al Cavallero Men-
doza de Arco, viéndosele ambas las Pistolas
que llevaban se cruzaron las espadas, y se abrazaron
mutuamente, que despues de esto se retiró a un
momento, que despues inmediato de nuevo se cruzaron, y
yo tambien tiro de Incienso en ponién-
dolo a ambas partes, y que acercándose
Miguel Escobar uno de sus compañeros
le llamo se manifestaron juntos y hacia que
vinieron a abrazarlos, como lo executaron in-
mediatamente Incienso en compañía de los
demas. Que la gente que habia quedado en
el Mamadero, y de la que se cruzó a Vera Cruz
no se supo hasta que se retiró. Lo que dice que habian cogido



a la de Vera Cruz
y despues a la de Mamadero habiendo he-
cho juramento. Que en el ataque de Juncos
murieron varios de ellos, pero que
solo dio de una de las de su parte, y otro de
la de Santo, quien vió en la practica, lo
habia muerto Jacinto Meneses. Que esto es lo
que sabe y lo verdad en fuerza del juramento
hecho en que se afirma, y ratifica siéndole
leyda esta declaracion, y lo firma con dicho
Señor Comandante de que doy fee Jo-
sef Maria Moquera = Marcelino =
Nauze y Guerrero = Antonio Talera =
En diez y seis de dicho En prosecucion de las
declaraciones instructivas mandada reci-
bir el Señor Comandante de Justicia Don
Josef Maria Moquera, Comisionado
mandó comparecer a Don Miguel e Va-
vaez, quienes por su menor edad
se nombró a Curadores a Don
Josef Nigret quien habiendo aceptado,
y jurado el Cargo en su presencia

por ante mi el Escrivano del
Reyno juramento que hizo por
Nuestro Señor, y una Señal
de Cruz, según derecho sacro, Ca-
se prometió decir Verdad, y siendo pregunta-
do confirmó a lo dicho en su inteligencia,
Dijo: Que el declarante declarando ordenar-
se, se fue donde su Sr. Fray Juan Narva-
es Cura del Pueblo de Quintal
afin de concluir su estudio, y con
con mucha perfección el ser capellán
de dicho su Sr. Que en el mes de Sep-
tiembre que le parece era el seis fue allí
su Padre Don Josef Marcelino en llevar al
Quintal de este Pueblo de Espiater
de donde, el padre, y vení con la
muñeca llevarlo al declarante
a su Casa para evitar de que al declaran-
te lo alistasen, como tubo noticia estaban haciendo en
este Pueblo, que cuando en la Casa de dicho su Sr. con



131-9
esta villa, al cual día de llegada, se apareció en la mis-
ma Casa el Alférez Real de la Villa de Ubarra Don
Josef Espinosa, diciendo tenía Comision de Dominge Can-
celero de que había nombrado la Junta de Luis de
Santiago Caceres, Comisario para cobrar gente
hasta Julea, en defensa de Dios, de nuestro Catolic
Monarca Don Fernando Septimo, y la Patria, que da-
ra para el trabajo de un año, y alistar a sueldo, y al decla-
rante, y habiendose leido, y dicho lo mismo en que a-
se hallaba de ordenarse nombrando lo mismo su Sr. el
Padre no bastaron esas razones para evitar el alista-
miento, asegurándole que como de dos meses para mas,
o menos se acabaria todo, empezando juntamente a
manifestar a los vecinos de Julea, que no eran contra el
Rey, pues proclamaban a nuestro Catolic Monarca el
Sr. Don Fernando Septimo, mirando al mismo tiempo por
la Religion, y la Patria, y ha conar que se intradu-
xesen los franceses por hallarse gobernando en España
Josef Monaganer, y destruyendo la Junta Central, asegurand-
le la naciön de varios Españoles que havian introducido
al referido Monaganer, que en una villa y por villas
que fueron de soldados varos, tanto el declarante como asu
Padre le harian oficiales con el pape correspondiente

a su clase; pero que solo le dieron diez patacones, y lo mis-
mo a su padre quando pararon a Jilcan, pero sin título por
estado, y solo con reconocimiento verbal de Alférez. Delante
de Jilcan su padre. Fue en dicho pueblo de Jilcan donde
habia concurrido toda la gente alistada por dicho Espinosa,
y otros señores, se hizo una procesion solemnísima por la
ciudad, con un niño. Año sacramentado, y la Imagen de
la Santa Limpia Concepcion, y que despues de concluida,
hicieron una exortacion a todo el concurso el Doctor Don
Josef Nispero, y Don Manuel Lambiano, Comandante
en Jefe, para que todos se preparasen, a defender la Re-
ligion, el Rey, y la Patria, contra los Franceses, que
vendrian a despojarlos de sus bienes, de sus templos, y
a privarles de sus familias, con que se venian en esta
exortacion, muy abultados, y que de no alistarlos los ten-
drian por traidores con lo que se venian obligados a
obedecer, creyendo lo que se les decia, al ver que no
solo los dichos señores sino tambien otros Curas reco-
mendables por su virtud, como los de Jiray y el Puntal,
los predicaban lo mismo: que así el referido Lam-
biano hizo jurar a todos diciendo en alta voz: que
por esta señal de Cruz defendan la Religion,
el Rey, y la Patria, hasta derramar la ultima gota

—132—10.
de sangre, como lo avia el primero, y respondieron todos que
así, pasando despues de uno a uno a besar la cruz figu-
rada, con sus sables atayados, sobre la Cruz de la Vareda,
en la qual estaban pintadas las Armas del Rey con las
tres leones que decian ruba Sancho Capitanes. Fue al dia
siguiente salieron todos con Armas para Jilcan en nu-
mero de sesientos hombres poco mas, o menos, llevando co-
sa de ciento cinquenta fusiles, muchas lanzas, y Pistolas,
algunos saetas, y muchos Cañones. Fue en dicho pueblo, se
repitió la procesion sacando al Santisimo, a la Imagen
de Nuestra Señora, y que en la Iglesia, segun yo decir
volvieron a salir Don Manuel Lambiano, Don Francis-
co Xavier Alvarado, y el Doctor Nispero, que venia de
Capellán. Fue en todo el viaje no se hizo daño, ni a-
toraron alguna, comprando por fuertes precios lo que se
necesitaba. Fue los oficiales que venian en esta expe-
dicion heran los siguientes: De Capitanes Don Antonio
Espinosa, Don Antonio. Torres, Don Jose. Espinosa Don Ra-
mon Chiriboga, y que no se acuerda de uno. De Tenien-
tes, Don J. Torres, el Doni Don Ignacio Trullas, que
tambien se decia Sacerdote Don Juan Antonio Muxiana,
el Barrio del Sacerdote, Don Josef Perez, Don Josef Almag-
ra, Don J. Pineda, de Sacer, Don J. Rojas, Don Miguel

Canas, y Don Elias Molinos, Don Asensio, Don Josefellau-
ano Parado, Don Mamet Gualta, Don Manuel Sanda-
zue, el declarante un P. Mencia, Don J. Velasco, Don P.
Xaramilla, y otros que no se acuerda. Y que ninguno de los
nombrados era veterano, ni sabia el exercicio. Atendiendo
el Mencia, quien oyo decir Juan de Alenciano. En este
caso dice, que oyo decir que Don Julian de la Torre era
veterano, y que el Doctor Ortiz, Don Branca Chiriboga,
vinieron de Lima con uniforme, pero que ignora si sabian
el exercicio, o eran veteranos. Que Don Josef Casillo, que
viene de Ayudante, y Don J. Marzoni, y Alvarado, eran ve-
teranos. Que al dia del Quibo, remiso el Comandante
Don Manuel Zambrano, que tambien vino a Suque-
re con su Segundo Comandante Don Naveo Oloribui, un
destacamento de cosa de ciento y cinquenta hombres con dos
Cañones, fusiles, lanzas, y pistolas, cuyo numero ignora,
para que impidiesen la entrada de Siberas, a Marba-
as, que a Luyayungos fueron a aguarde ese punto cosa
de veinte y cinco hombres, y los de mas al Phamadera, de
donde el Comandante Oloribui, por que Zambrano, ya
se habia buuelto al Puerto de El Cumbal, remiso otro destu-
camento a Junes con cosa de ciento y cinquenta hom-
bres, tres Cañones, doce fusiles, lanzas y pistolas, y Sables

que no sabe el numero al mando de Don Antonio Do-
nago, y Capitan de Artilleria Don Josef Espinza, que
el mismo dia que llegaron hicieron salva con tres tiros
de Cañon, manifestando la bandera blanca, a los del
otro lado de Santo, que la tenian cobrada. Que los dias
siguientes catorce, y quince de Octubre, barcaron varios de
su lado al Rio, haciendo lo mismo. Los de la otra ban-
da de Santo, y hablando familiarmente uno a otro, y
preguntandose por quien venian, y respondiendo recpro-
camente que por el Rey, que el Lunes diez y seis
del mismo por la mañana quando algunos de abia
no se habian levantado, vieron desfilarse los del lado
de Santo, para el Rio, que estaba algo crecido, y lo sie-
ron pasando. Que entoces los de Junes, mudaron de sitio
mas arriba llegando los Cañones, y apoco rato se vieron
volcados por todas partes de la parte de Santo, que el
declarante con su Padre habian persuadido a Donoso
y a Espinza, que se retiraron dejando las armas, y que
aunque los alcanzaren nada les harian viendoles desar-
mados, como en efecto tal vez con llevane las armas, y
quien preguntaba a Espinza lo que
arian quien recollio aqui con los cañones arriba, como.

lo excitacion, y que viendose luego socorrido era gran-
de la confusion, viendose con el exponente muchos que
viniéron las armas, y Capitan Dorado, que no se lu-
ciere fuego, a cuyo tiempo el declarante se acercó con
su padre a donde estaba un Caballero Menabides de Sas-
to, quien le preguntó que por quien venian, y que respon-
diendole que por Fernando Sepulveda, y por Dios, les mandó
vendar las armas, y se las entregaron prontamente, que fue-
ron dos Escopetas, cada una, pidiendole que jurase la
gente y de agacharse todo, pero que no lo permitió la confu-
sion que habia, y que viniendo un mulero a pelear al decla-
rante con una lanza lo defendió el cuido. Menabides,
con que tubo tiempo para sacarse en un momento
tras de una preta, de donde vio varios tiros de fusiles,
y uno o dos de Cañones, sin presencia ni muerte nin-
guna de las que tubo, y que concluido todo lo encontraron al
declarante con uno de donde se hallaban escondidos, y los con-
ducieron presos. Fue lo que lleba dicho, y declarado es la ver-
dad en fuerza del juramento hecho en que se afirmó, y ratifi-
có habiendole leído su declaracion, y lo firmó con el Señor Co-
mandante, y el Ciudadador nombrado ante mí de que doy fe.
Marqueza = Josef Vazquez Miguel Narvaez = Ante mí Za-
rra = En dicho día. Para las declaraciones prevendidas, el

134-12
27. Marzo 1
pinavero
Señor Comandante de Milicias Don José Maria Marqueza,
mandó comparecer a Don Narciso Sepulveda, quien por
ante mí el Escrivano habiendole nombrado de Ciudadador por
su merecimiento a Juan Esteban Trujillo, que aceptó y fi-
zó el cargo estando presente, dándole recibimiento que
hizo por Dios, su madre, su padre y una Señal de Cruz, se-
gun derecho. Sacóse luego a pormenor de su vida en lo
que supiere y fuere preguntado, y ordenado conforme al
auto en su inteligencia. Dijo: Que era natural de la
Villa de Nueva, ahora del Estado de Chiriquí de la
Provincia del Imperio, en el Reyno del Perú, y que el pri-
mero de Agosto último, cuando un año de residencia
en la Ciudad de Lima, en donde es Agente de la depre-
sion del Señor Presidente, y Excmo. ha habido Don Vicente
Aguirre, Capitan Comandante de Chiriquí, y para
alitarlo en calidad de Agente primero congado de ofe-
res en el mismo Cuerpo de Chiriquí, imputó del a fura-
cia que en eso tenía el exponente, y que habiendo acep-
tado se desuso aquel día por haberse proporcionado oca-
sion de volver a su tierra, y que no quiso admitirle di-
cha acusacion amenazándole con quatro meses de prision de
orden del Alcaque de Obispo Alegre, de cuyo tenor se vió
obligado a obedecer haciendo la causa que le dicen con

el sueldo de ~~un~~ veinte y un años al mes de que le pagaron
dos que después el Capitán Don Juan Salinas aquí en
hacían hecho Coronel lo despachó en forma de un cabo
con quatro Capitanes a la Villa de donde en Compañía
de Don Francisco Xavier Arcaute, nombrado Teniente Co
ronel, y otros oficiales vino a dar al Puerto de Iquica jun
tamente en el de Iquica con el Comandante en Jefe Don
Mmanuel Zambrano, y que habiéndose hecha una Solemne
Procesion en la Plaza de aquel Puerto con mucho Año Sa
cramental, y la Imagen de Nuestra Señora, después
de concluido del mismo juramento de fidelidad al Rey nues
tro Señor de España, y de dar la última gota de san
gre por su Magestad por la Religión, y por la Patria,
como acia con currian setecientos hombres poco mas o
menos entre Militares, y Veteranos, parando inmediata
mente a besar la Cruz que formaron con un sable atra
vezado sobre la cima de la bandera, en que estaban pinta
das las armas del Rey, y las tres letras que decían viva
Fernando Septimo, y que luego el Doctor Don Josef Riquelme
Capellan de la Capilla de Iquica, que según oyo decir había
ofrecido a Dios entregar la Provincia de los Chasos, y en segui
da el Comandante exortaban al Concorso a la defensa
de la Religión, el Rey, y la Patria contra los Franceses,


haciéndoles presente que se no hacarlo haci venian segun
—135— 13
dos los templos, destruidos, entos, y sus Imagines, esclati
sados los hijos, y las mugeres, volados, y porzados pedidos los
bienes, y la libertad, cuas, horridades, se seuan insuportables.
Que la España se hallaba en poder de Franceses, y que por
esto quando tal Señalada preguntaba quien vive no se
decia España sino el Rey. Que por esto quando vió el
nuestro cantado en Iquica, como se hubiese solemnizado
con Público concurso de las gentes de todas clases, y con for
mal juramento en la Plaza, y que se había dispuesto se
gun decian los de la Revolución, matar los Europeos a los
principales de Iquica, para entregar la Provincia al Franco
ese alucinado estas bien hecho, lo que se había ejecu
tado. Que después de concluida la juración de Iquica al día
siguiente Lunes siguió la expedición para el Puerto de
Ingenieros en numero de seisientos aserientos hombres,
Comandante Don Mmanuel Zambrano, uno de los Voto
res de la Junta, y de segundo Comandante Don Francisco
Xavier Arcaute, nombrado Teniente Coronel: Que de
Capitanes iban Don Antonio Espinosa, Don Antonio
Donoso, Don Josef Espinosa del Cuerpo de Artillería,
y que no se acuerda de otros. Que de los Tenientes eran
Don Luis Ferraz, Don Don Venancio Ortiz, haciendo
tambien de Secretario Don Mmanuel Zambrano, y Don Ramon de

Alonso, a quien le bino cuando ya en Auguerres el titulo de capitán mayor, siendo antes Alferre. a Vnderado, y no hace memoria de otros. Fue los Alferres fueron Don José Narváez, Don Ramon Chiriboga, Don José del Castillo, Don Josef Narváez, Don Elias Molano, Don Antonio Almada, y Don Josef Roca, y Don Miguel Narváez, y que en que tiempo se acuerda que tambien habia de Teniente Don Marchino Narváez, que el almirante ^{muchos} ~~comandaba~~ de nueve Canoncilla de doceientos suelas, y otras tantas otras cien lanzas, y era de cinquenta Sars de Puercas. Fue habiendo llegado a Auguerres, a los diez, e siete dias en misa de renovación el nuestro Amo, concurren ^{muchos} del almirante, y del Puerto, y se celebró despues otra procesion solemne con el Santissimo Sacramento, y la Imagen de nuestra Señora, habiendose hecho antes en el mismo templo otro por el juramento que el de Tula, pero sin vnderado, y solo por la oficialidad, y que el Doctor Riofrio fue el que le temió. Fue pudiese uno pocos dias en que pagaron la Tropa con el cinco que traxeron de Anito, el mientado Capitán Don Antonio Vanchan, y capotanto mayor Don Francisco Xavi-er Zambrano, en cada de dos ángeles de plata, embiaron un armamento al sino del Pueblo, que aunque el expen- se no le vió por que handaba de paseo, supo que habia sido de cosa de cientos hombres, con poco menos de la mi-

—136—

tió de los fusiles, lanzas y Pistolas, cuyo numero ignora,
y de poderlos todo con el fin de sacar los viteros a Mar-
bacoas para que se rindiesen sin causar nuevas disen-
da que estaban aludidos con lo que alucinaban a los de
la expedicion. Fue el Vero de Mayo, siguió al Drama-
dero, se donde Don Francisco Navier Escobar, que havia
de Comandante por haberse ido; para Cumplir Don
Mmanuel Lambiano, remitió un destacamento de cinquenta
hombres Armados al sitio de la Vera Cruz, y ciento cin-
quenta al de Jinas tambien armados con tres cañones co-
sa de diez fusiles, y bayonetas lanzas, y Pistolas, quedando to-
do lo demas con quatro Cañones en el sitio del Drama-
dero. Fue el Viernes trece de octubre en que llegaron a
Jinas hicieron la salta con tres Cañoneros sin metalla,
ni vala, poniendo Vanda Blanca, aunque los de la otra par-
te la tenian colorada. Fue el Sines diez y seis cuando al-
morzando observaron que baxaba mucha gente del lado de
Pasto al Rio, y pucieron espías aver si pasaban a donde se
hallaban, y luego observaron que si, de que supuesto se mo-
ladaron a mejor sitio mas alto con los cañones; y que a-
poco rato como subiese la gente Vegandose por todas partes,
estubieron luego cercados, y que diciendoles Vira Tevinda.
Septimo los de la parte de Pasto, Respondieron lo mismo los
de Jinas, pero sin rendir las armas aunque eran requeridos
a ello, esperando que parlamentasen, a que no quicieron acce-